



La Batalla de Rancagua

El genero Valparaíso 3 octubre 1976 660.961

y don Alberto Blest Gana

La Batalla de Rancagua, cuyo 101 aniversario se recuerda en estos días, sirvió como importante episodio a Blest Gana en su novela *Durante la Reconquista*. Al escribir su obra, los antecedentes de la batalla y la derrota misma, según ocasionando largas y enconadas controversias en las que se usaban parcialmente los escasos e inexactos documentos que se conservaron después del éxodo de los patriotas a Mendoza, de modo que Blest Gana, a fin de no tomar partido, describe los hechos por intermedio de dos testigos presenciales ficticios —el Mayor Robles y el soldado Cámara— y por un testigo presencial histórico —el Capitán de Talaveras Vicente San Bruno— a un grupo de guasos aposentados en Talagante. Además, como el autor había sido militar y sabía que en una acción de guerra el soldado sólo conoce la tierra que a su grupo le encomiendan los oficiales, los hombres que narran la batalla no cuentan de ella sino lo que vieron. Este recurso tiene doble fin: poner la acción en boca de sus actores, dándole así mayor efecto realista, y poner al autor en una posición neutra en cuanto a la difícil interpretación de una batalla cuyos antecedentes y consecuencias eran tan debatidos.

La primera división al mando de O'Higgins se había situado a orillas del Río Cachapoal. En esta división encontramos combatiendo en la novela al mayor Robles.

"La providencia que había dotado a Robles de un coraje valiente y abierto al calor del patriotismo, no había sido pródigo con él en dotes intelectuales," dice Blest Gana. El mayor estaba persuadido de que los malogrados esfuerzos del general para del todo la línea del Cachapoal se reducían a lo que él, Robles, había hecho con unos cuantos jinetes cruzando en la noche para ir a tirotear sobre la ribera sur del río, y que no habiendo percibido las divisiones que debían apoyar a las fuerzas de O'Higgins, éste hubo de retirarse en Rancagua con sus hombres. Esta retirada, al ser descrita someramente por Robles, da a entender la confusión reinante al mismo tiempo que proyecta una visión de la personalidad de O'Higgins y su forma ideológica de alentar a la tropa: "Mayor Robles, mucho he sentido tener que retirarse; yo sé que cuando usted pelta no le gusta que lo llamen de strás," a lo cual éste le contesta haciendo una venia con la espada, "así no más es mi general, yo soy perro de puma." En estas palabras dichas al vuelo, y en el gesto de la espada, el autor imparte la urgencia y el fervor del momento.

Al retirarse a Rancagua, O'Higgins se refugió en la plaza que había sido barricada muy rudimentariamente con adobe durante las dos semanas que precedieron al desastre. Rancagua era una ciudad villa en forma de un tablero de ajedrez, cuyo centro ocupaba una plaza. Las trincheras de adobe construidas por O'Higgins llegaban a una cuadra de la plaza y las tropas fueron distribuidas en sus cuatro costados. Los españoles acometieron la villa por todas sus entradas y los patriotas los recibieron con un fuego continuo que desordenó las filas. Los efectos fueron terribles quedando cadáveres dispersos. En la novela esta defensa es narrada por el "roto" Cámara en un lenguaje pintoresco y sencillo que por su ingenuidad aumenta la emoción. Cámara da forma a los vívidos recuerdos de esta escena, en la que había sido actor, contando el heroísmo de sus capitanes, la resistencia de las tropas de los Talaveras, la captura de una trinchera española y las atrocidades del combate que se prolonga durante todo el día y parte de la noche. Al día siguiente O'Higgins lo hace venir a su presencia para encargarle una misión delicada para el general Carrera. "Mira hombre," que me dijo mi general, "¿le animas a salir de la plaza a llevar una carta al general Carrera?" Como, no, pues, ufa, si me animo," que yo le contesté. "Tomé este papel" me dijo mi general. "¿Sabés leer?" "No, ufa." "Si te pillan al salir, trágame el papel. Si no te pillan, busca al general en jefe, que ha de estar en alguna parte por el camino de Santiago, y le entregas el papel y me trae la contestación."

Este episodio, que tan pintorescamente cuenta Cámara al grupo de guasos que lo escuchan atónitos, es un hecho que realmente ocurrió y que Blest Gana muy acertadamente aprovechó utilizando a Cámara como protagonista. La realidad histórica es que vitándose rodeado de los enemigos, sin refuerzos, sin agua, con muertos y heridos por todos

lados y con el fuego que amenazaba destruir el "polverío", O'Higgins pidió auxilio a Carrera a quien esperaba en con diciones de venir en su ayuda. El mensaje fue llevado por un soldado de dragones distraído de mujer que, atravesando las líneas españolas, regresó a las dos de la mañana con la respuesta. Blest Gana no intercala los mensajes porque siendo Cámara analfabeto mal podría saber lo que contaban; además, como existen dudas sobre las palabras exactas, ya que no ha quedado el documento mismo, acude a este hábil recurso de usar un soldado analfabeto para adoptar una posición neutra.

El relato de Cámara prosigue en la novela dando a conocer las esperanzas y desalentos de sus compañeros en la lucha: las noches en vela, la explosión del parque de municiones que se había incendiado, el dolor en los dientes de tanto morder cartuchos, las caídas que se habían puesto como infierno, etc.

La descripción, hecha por un hombre sencillo que no entiende de problemas políticos ni estrategias militares y que expresa sus sentimientos en metáforas y comparaciones pedestres, nos dan una penetración de lo que siente y sufre el simple soldado en el fragor de la batalla. Si bien la penetración psicológica de Blest Gana no permite entrar en la estrecha intimidad de los personajes novelescos y adivinar por sus acciones y fluir siquiera el proceso consciente e inconsciente de su conducta, no podemos negar que al leer las palabras de Cámara es posible intuir la magnitud de las arremetidas que sufre el hombre en la guerra. Estos personajes aunque novelescos no son de cartón; tienen sentimientos humanos. Los vemos desplegar actos de heroísmo, pero al mismo tiempo sentir dolor, esperanzas, ansiedad, amargura, compasión y decepción, emociones que llegan a su punto culminante cuando Cámara relata la muerte del caballo alazán del mayor Robles, mientras éste escuchaba mirando estóicamente hacia el techo con visibles esfuerzos por ocultar su emoción. "Esa se la guardo yo a los godos," exclama con voz irritada el mayor. En estas palabras están reconcentradas toda su amargura y desengaño por la derrota. La muerte del caballo simboliza también la pérdida del honor, ya que al ser despojado de su cabalgadura deben hacer la penosa marcha a pie. Así lo entienden también los guasos que escuchan el relato. "¡Buena con la fatalidad!" exclaman, saliendo de su mutismo, por irresistible simpatía al caballo herido, lo que más les conmovía de aquella relación.

Con la retirada de Rancagua termina el relato de Cámara.

Desde el punto de vista estético, sin embargo, lo que importa en una novela histórica no es la relación misma de los hechos, sino la evocación poética de los sucesos y personajes que en ellos participaron, a fin de que el lector vuelva a experimentar los motivos sociales y humanos que los movieron en la realidad. Esto ha sido bien logrado por el autor al exagerar las características positivas y negativas de uno y otro bando: el arrojo de Cámara, la constancia de O'Higgins, la crueldad de San Bruno. Seguramente al acumular los detalles del heroísmo patriótico y de la crueldad del enemigo, Blest Gana quería dejar grabada en la memoria del lector las barbaridades que ocasiona la guerra, dejando además un tributo al heroísmo del pueblo con un dinamismo que ha logrado crear una visión duradera.

La batalla de Rancagua constituyó una derrota para las armas chilenas y ocasionó desastrosas consecuencias al país, en general y a los patriotas, en particular. Por su efecto moral, en cambio, tuvo valor más positivo porque como dice Barros Arana (*Historia general de Chile*, X, 383), el soldado chileno demostró sus admirables dotes militares, adquirió confianza en su poder y comprendió que sin el conjunto de desgraciadas circunstancias que malograron aquella defensa habría podido vencer al enemigo y afianzar el triunfo definitivo de la independencia nacional.

Por eso, más tarde, los patriotas señalaron el nombre de Rancagua como una de las más célebres victorias del ejército independiente.

Y. O. Barnett.

Profesor

La Batalla de Rancagua y don Alberto Blest Gana [artículo] Y. G. Barrett.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrett, Y. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Batalla de Rancagua y don Alberto Blest Gana [artículo] Y. G. Barrett.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile